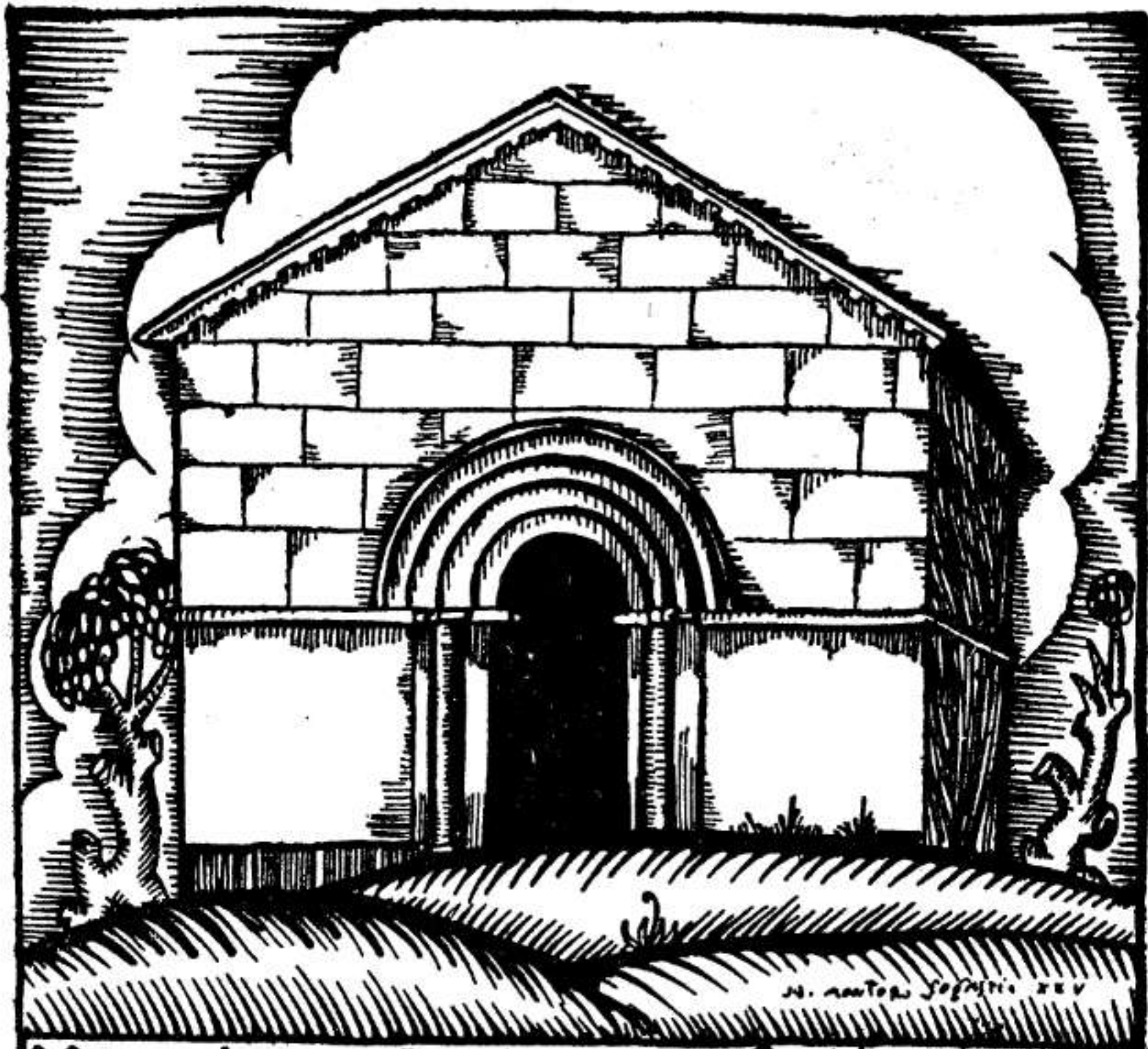


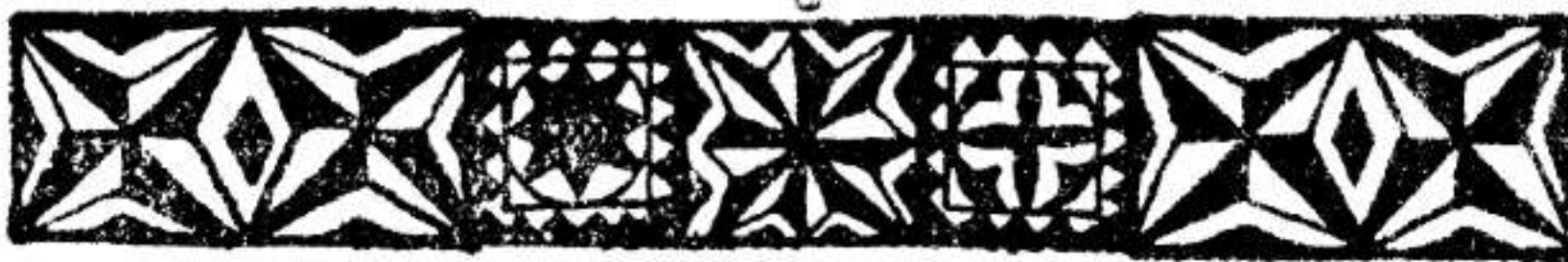


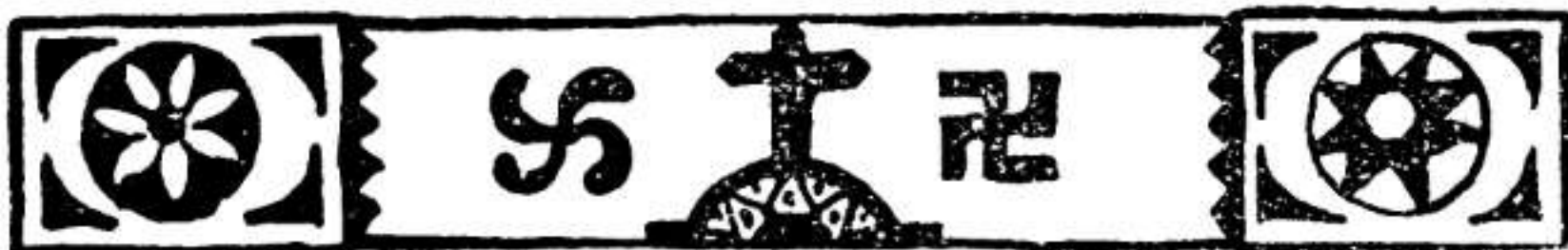
San Miguel del Aralar



Rusticana Aedicula St. Michaelis.

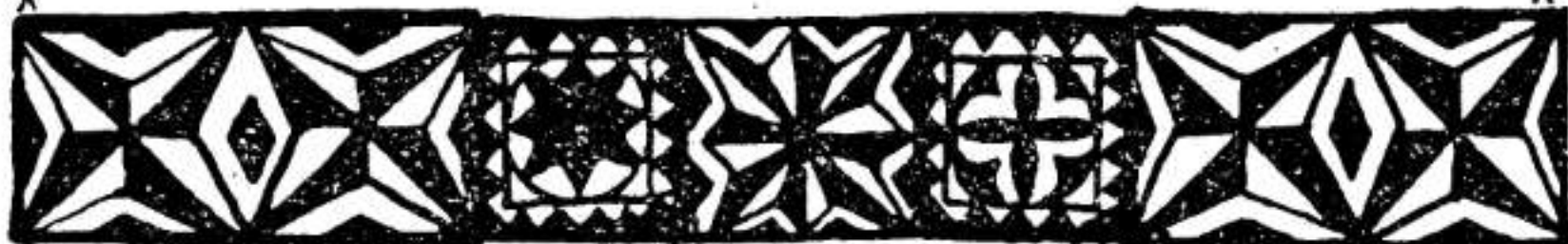
Alberto Delairea Garbano





xaminado por Nos mismo el drama "S. Miguel de Aralar,, que sigue, produccion hermosa del estro poético de nuestro insigne navarro don Alberto Pelairea Garbayo, lejos de hallar en él nada contrario al dogma católico y a la moral cristiana, certificamos con gran complacencia de Nuestro corazón que la representación del Drama "San Miguel de Aralar,, contribuirá poderosamente a fomentar más y más la devoción a San Miguel, defensor en el cielo de los derechos de Dios, firme sostén de la fe y piedad de Navarra, abogado y protector de los hijos de Dios en sus luchas contra el eterno enemigo, el dragón infernal, y Custodio invencible de nuestro amado Pueblo.

Al dar nuestra aprobacion al Drama, Nuestro permiso para darlo a la imprenta, no queremos escatimar ni uno solo de Nuestros aplausos, ni una sola de Nuestras ben-



Alberto Delairea Garbayo

San Miguel del Aralar

Drama en verso basado en la Tradición, en tres
actos y ocho cuadros y Escrito expresamente
para la Junta Organizadora
de la Cruz en Aralar.



diciones a su ilustre y cristiano autor don
D. Alberto Delairea Garbayo.

Navarra entera debe felicitarle, porque
le reportan incalculables beneficios los sanos
y moralísimos lirismos del gran poeta cris-
tiano Delairea.

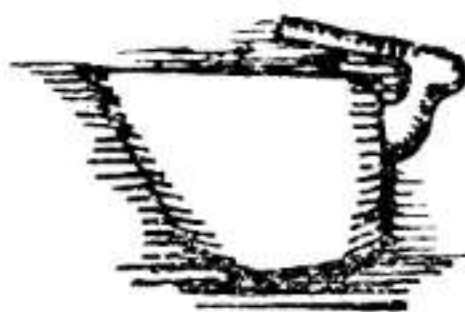
Pamplona 28 de Marzo de 1925.

Nihil obstat et Imprimatur

† Matthaeus, Episcopus
Pampilonensis

De mandato Illmi. ac Rmi. Episcopi, Domini mei

Dr. Aloysius Souil
Magister Scholae Secretarius.



Es propiedad.
Hecho el registro
que marca la Ley.



Imp. Ricardo Garcia E.

P. Sarasate, 15

Pamplona

1925





A San Miguel ~ ~ ~

~ ~ ~ de Excelsis

A Ti, Santo Tutelar,
que guardas mi corazón,
yo te envío mi cantar
en alas de una Oración,
a tu cumbre de Aralar.

Alberto Delairea Garbayo

Bitero-Navarra, 27 de Febrero de 1925.





Titulos de los Cuadros

Acto primero **Primer Cuadro**

En Errotavidea.

Segundo Cuadro

El Palacio de Soñy

Acto segundo **Primer Cuadro**

Después del parricidio.

Segundo Cuadro

En el palacio del Papa Juan VII.

Tercer Cuadro

En el monte Ayedo.

Cuarto Cuadro

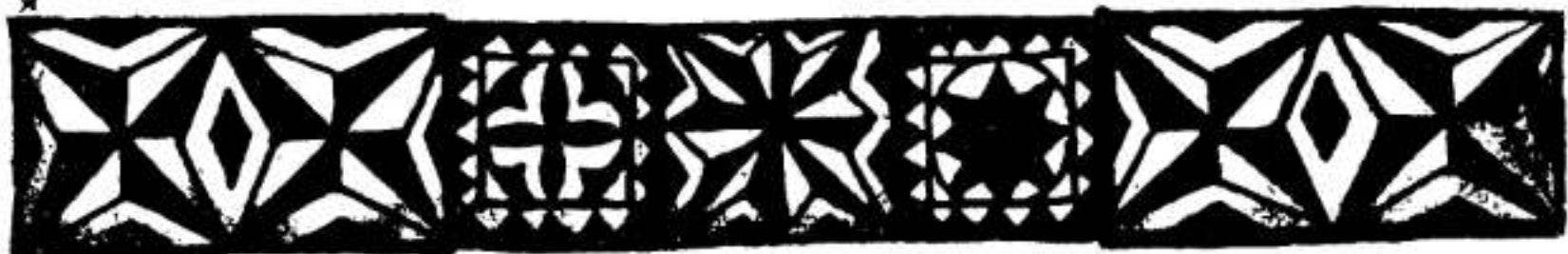
La Aparición.

Acto tercero **Primer Cuadro**

El regreso al Palacio de Soñy.

Segundo Cuadro

El templo del Aralar.





Personajes

Plácida

Constanza

María

Teodosio

Abuelo

Ermitaño

Miguel

Fermin

Joshe Mari

Un guerrero

Un sacerdote

Papa Juan VII

Dos Cardenales

Hombres y mujeres del pueblo.

Guerreros.

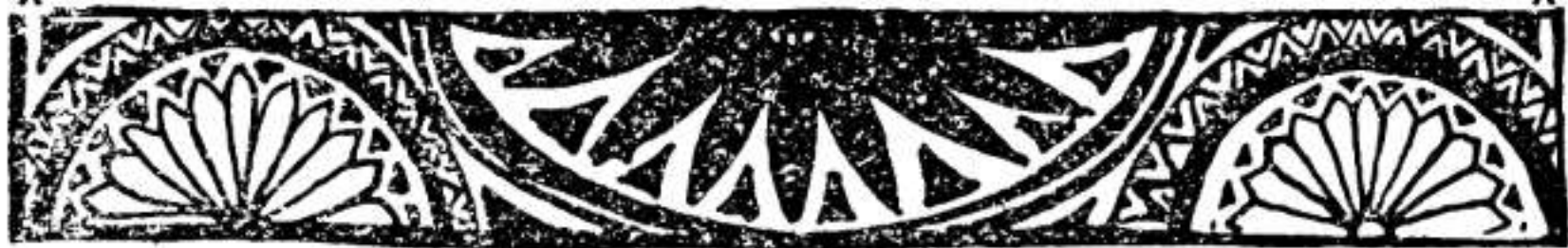


Punto de vista, el del actor.





cto Primero





Acto Primero

Primer Cuadro En Errotavidea

Escena Primera

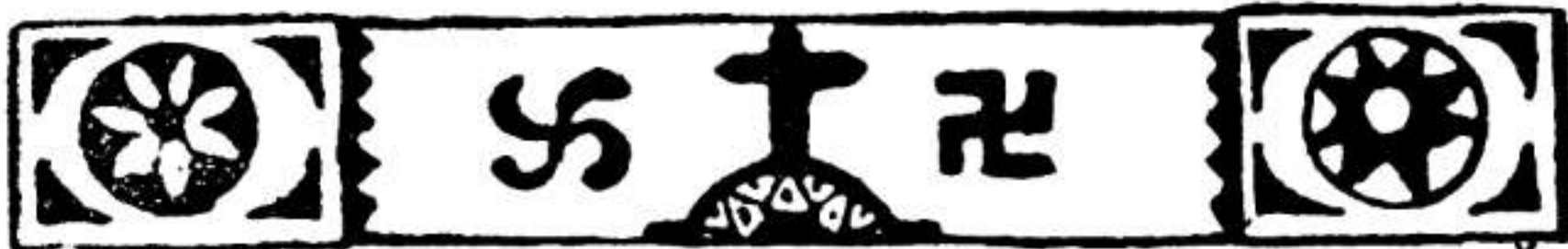
(Una decoración de bosque en cuyo fondo está el camino que por cerca del Valle de Olio conduce a Soñy. Es el camino que según la tradición se llama Errotavidea - Camino del Molino - Es un día de verano del año de 707 al caer la tarde).

Anciano, Joshe Mari y Fermín

Son pastores que están cenando sentados a la izquierda.

Joshe Mari.	¿Y eso quién os lo ha contado?
Fermín.	¿Quién tal nueva os ha dado?
Abuelo	El mozo del caserío que se alza a orillas del río, que esta mañana ha llegado.
	Mozo de estirpe afamada, que de pelear valiente





regresa a su selva amada,
con una herida en la frente
y sangre goda en la espada.

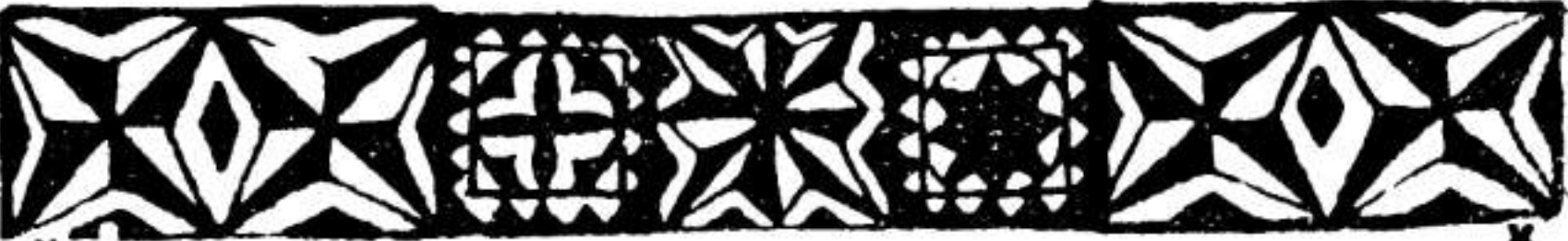
El que sin sufrir temores
derrotó a los invasores,
y hoy, cual débil criatura,
tembló al ver desde esa altura
la casa de sus amores.

La madre en la puerta estaba
esperando su regreso,
y en su mano, que temblaba,
el guerrero que lloraba,
de rodillas puso un beso.

De una oración el sonido
hacia los cielos subió,
la vaca alegre ha mujido,
el perro la espada olió
y hacia el sur lanzó un ladrido.

El mozo miró a un sendero
que es camino de su amor....





¡Todo es dicha y resplandor
el regreso del guerrero
cuando vuelve vencedor!

Joshe Mari. ¡Bravo mozo!... Su heroísmo
bien lo ha probado en la guerra.....

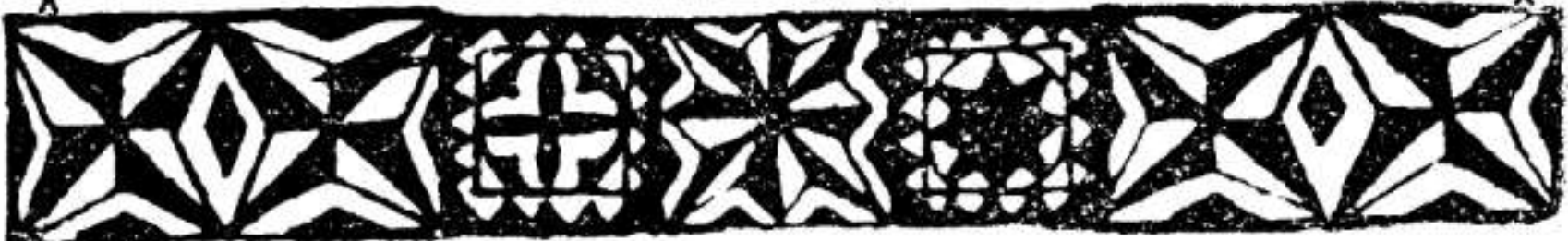
Fermin. Sufrió de sangre el bautismo
por defender nuestra tierra...

Abuelo. ¡Vuestro padre hizo lo mismo!...

Muchas veces fué a luchar
y triunfos logró alcanzar
en su patriótico anhelo,
por defender este suelo
que nadie ha de conquistar.

El de las montañas bellas
que llegan a las estrellas;
el de los oscos peñascos;
el que no admite otras huellas
que las de sus hijos vastos...

Un día en lucha reñida
que su nobleza pregona





y a vuestro escudo está unida,
en los llanos de Pamplona
rindió a la Patria su vida.

A Vasconia con valor
le dió semilla de amor
con su sangre generosa,
¡al pie de Iruña reposa
bajo la Cruz del Señor!...
(Pausa.—Lloran silenciosos).



Escena Segunda

Dichos y María

(Sale por la derecha con un corderito blanco en los brazos).
(Antes se oye su canción que se acerca).

El astua soberana
del sol se va a ocultar,







se ha vestido de grana
la cima de Aralar.

Rumor de una campana
se ha dejado escuchar,
ha cantado una rana,
la noche va a llegar...

El astua soberana
del sol se va a ocultar;
adios, hasta mañana
que me has de despertar...

(Entra)

Ya llegué por fin a veros,
triscando por los senderos
y guiando mis corderos,
que ya quieren descansar,
y del sol a los ardores
busqué los pastos mejores,
no cual vosotros, pastores,
que sombra sabéis buscar.

No con mis reses pequeñas,





he saltado por las breñas
y he escalado las peñas,
buscando el pan del verdor,
y oyeron lobo y gorriones,
de mis esquilas los sonos,
y de mi voz las canciones,
que a Dios envía mi amor.

En cambio nuestro ganado
al venir he observado,
que en libertad por el prado
y sin cuidar lo dejáis;
por vuestro poco desvelo
el mal del lobo recelo...
¿pero en qué pensáis, Abuelo?
Hermanos, ¿en qué pensáis?...

Abuelo.

Es que una nueva, hija mía,
que hemos sabido este día,
nos causó tal alegría,
que en verdad, nos trastornó...

Joshe Mari. Tras de mil combates fieros,





triunfadores y altaneros,
hoy regresan los guerreros
que el Valle a la guerra dió.

Fermin.

Después de largas campañas,
hoy vienen a sus montañas,
caseríos y cabañas,
donde está su corazón.

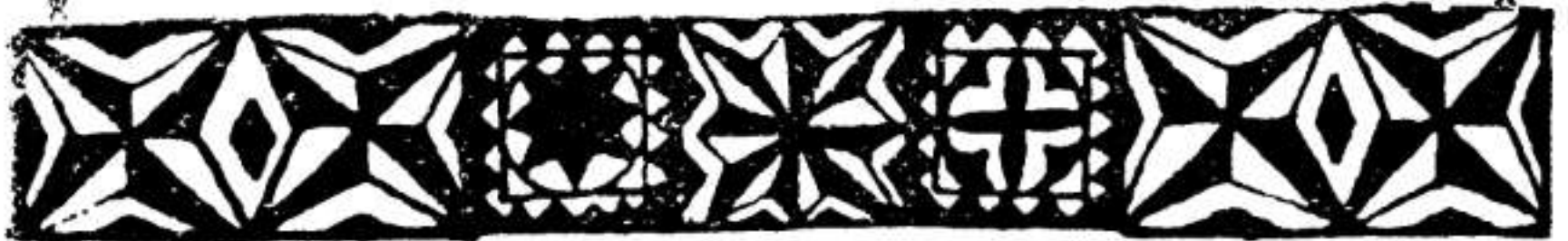
Maria.


Entonces, entusiasmada
por la victoria lograda,
ya está la cosa explicada,
¡de holgar tenéis razón!...

Abuelo.

Es Teodosio, el gran caudillo,
que hoy regresa a su castillo,
el que a los vascos da brillo,
el que es de Goñy señor,
el esposo de Constanza,
mujer que luz de Dios lanza,
de los Valles esperanza,
de caridad resplandor.

Es Teodosio, el buen cristiano,






que en la guerra es soberano
y es en la paz un hermano
que sabe a todos amar,
el que a la Patria sostiene,
el que siempre abiertos tiene
para el que a su casa viene,
corazón, bolsa y hogar.

Teodosio, el del valor rudo,
el que en su brazo desnudo
engarza su santo escudo
y llena el campo de luz,
el que al enemigo humilla,
y cual Rey luchando brilla,
el que después se arrodilla
humilde al pie de la Cruz.

Es Teodosio, el gran caudillo,
el que a los vastos da brillo,
que hoy regresa a su castillo
de su puro amor en pos.

Es Teodosio el buen cristiano
que eterno en día cercano





aquí ha de alzar con su mano
el estandarte de Dios.

Mario. ¿Y decís que ese guerrero,
ese noble caballero?...

Abuelo. Cruzará hoy este sendero
que a Soñy le ha de llevar.

Joshe Mari. Entoces hay que esperarle...

Sermin. y aplaudirle...

Abuelo. y abrazarle...

Maria. Iyo de cerca he de mirarle
y le he de hacer un cantar!...

(deja su corderito en primera izquierda)

Vete, pues, mi buen cordero,
que dejarte libre quiero,
mientras que yo el paso espero
del caudillo vencedor;
que soy mujer vascongada
y he de darle, arrodillada,





para el puño de su espada
de mis montes una flor.

Abuelo. (Mirando desde fondo derecha hacia izqda.)
Ya vienen... sí...

María. ¿Es conoces?...

Abuelo. Hacia aquí llegan veloces
Joshe Mari. y ya se escuchan sus voces...

María. Teodosio, abuelo, ¿cuál es?... (mirando)

Abuelo. (señalando) Ese de aspecto arrogante,
el de enérgico semblante,
este que viene delante,
¡el que yo me echo a sus pies!...




Escena Tercera

Dichos, Teodosio de Goñy y seis guerreros

(El abuelo, de rodillas, besa la mano de Teodosio)

Teodosio. Alzad, mi buen anciano;





quien quiera que seais, dadme la
[mano.

(Lo alza, estrecha la mano y mira fijamente)

Miguel de Huarte sois, os conocía,
os recuerdo muy bien; vuestro hijo
[un día

murió cual buen soldado
combatiendo a mi lado
con fe y con valentía.

(le pone las manos en los hombros)

En la Cruz de su tumba hoy he
[rezado...

¡Por la Patria y por Dios vues-
[tra agonía!...

Abuelo.

(señalando a los nietos)

¡Son sus hijos, Señor!

Teodosio.

¡Raza bravia!

Abuelo.

Ya sacan su nobleza y su coraje...

Teodosio.

Euz serán de su estirpe y su linaje...

Joshe Mari.


¡Somos vastos!

Teodosio.

¡Por eso lo decía!...

(dirigiéndose a todos)

Amigos, compañeros, hijos míos;





no acompañarme más; yo ya he
[llegado;
marchad a vuestros dulces caserios
antes de que la noche haya cerrado;
marchad que allá en sus puertas,
[angustiosas
y de cara a la noche solitaria
vuestras madres y esposas
os esperan rezando una plegaria.

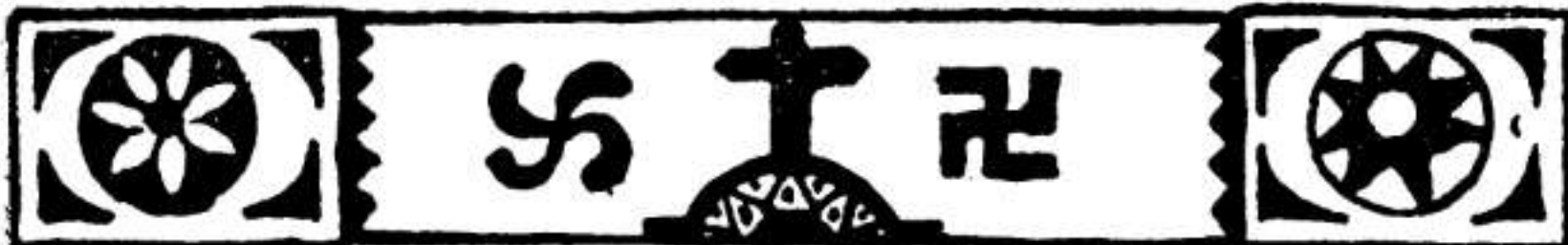
Guerrero.

Hasta Soñy queremos ir contigo;
primero tú, después nuestros
[hogares...

Teodosio.

Gracias, mi buen amigo;
estas sendas me son tan familiares,
y tengo de su sol los resplandores
de los ojos del alma en la mirada,
y a mis tierras le dan tantos fulgores
mis buenos Padres y mi Esposa
[amada,
[que la noche más negra y más
[sombria
marchando hacia mi casa se hace
dial...





Dejadme, pues, que emprenda mi
regreso,
que una frente al final me guarda
un beso.

Guerrero. Es tan claro tu deseo
que nada he de responder,
y obedecerte yo creo
que es ahora nuestro deber...

Abuelo. (con un jarro que saca)
Antes un vaso de vino
yo a todos os quiero dar.

Teodosio. Se acepta...

Guerrero. ¡Obsequio bien fino...

Teodosio. Con él al fin del camino
yo quiero, anciano, brindar.

(El abuelo escancia vino en los vasos que ellos llevan)

A la nieve de la sierra
que nos manda el agua pura;
al bosque umbrío que encierra
aroma, leña y frescura,
un himno del corazón
porque ellos la Patria son!





Al rumor de los torrentes,
al olor de los apriscos,
al murmullo de las fuentes,
a las crestas y a los riscos.

Todos. Un himno del corazón
porque ellos la Patria son!

Teodosio. A los pastores que yerran
por los montes y los prados,
a los sepulcros que encierran
a nuestros seres amados.

Todos. ¡Un himno del corazón
porque ellos la Patria son!

Teodosio. A la mujer vastungada,
a los hombres, Fe y Valor,
a la Rueda y a la espada
y a los Templos del Señor.

Todos. Un himno del corazón
porque ellos la Patria son! (Beben)

María. 'Se adelanta, Do mi buen caballero







de adoración en prenda,
a vuestras plantas quiero
poner mi humilde ofrenda.
Del rosal de la loma
mi más fragante rosa,
que le lleve su aroma
a vuestra noble esposa.

(Se da una rosa)

La leche de mi vaca,
de mi panal la miel,
y este ramo de albahaca
y este otro de laurel; (Los da)
y besos a la espada
que a los vascos guió,
y a la mano sagrada
que mi Padre estrechó.

(Se besa la mano)

Teodosio.

(Emocionado)

Muchas gracias, hija mía,
por la ofrenda que agradezco
y que en verdad no merezco.
¿Cómo te llamas?





María.

María.

Teodosio.

Pues bien, María, obligado por el honor que me has hecho, te doy la Cruz de mi pecho, la que en la guerra he llevado. No te la quiero dejar en tu cuello suspendida, y que te guíe en la vida como ella sabe guiar. (Se la coloca)

María.

(Con entusiasmo)

¡Oh mil gracias caballero!
¡Cómo aumenta mi valor esta Cruz de un gran guerrero!
¡Ma no habrá un lobo, Señor, que se me coma un cordero!...

Teodosio.

Y ahora, adios... marchemos [todos...

Abuelo.

Adios, pronto os veré...

Todos.

Adios... adios....

Abuelo.

Aún se ve...


Guerrero.

¿Si amenazarán los godos?

María.

¡Adios!...





Teodosio.

¡Os avisaré!...

(Todos mutis izquierda. Teodosio los ve partir).

Y yo a los grises fulgores
que el día al morir me lanza
buscaré dichas mayores...

¡Mis buenos padres! Constanza!..

Dios... la Patria... ¡mis amores!



Escena Cuarta

Teodosio y Ermitaño

(Al marchar Teodosio por la derecha, tropieza con el demonio que en figura de ermitaño se le presenta.)

Ermitaño.

¡Hermano, alto allá!

(Voz profética y cavernosa).


Teodosio.

¿Quién va?

No, Teodosio. ¿Quién sois vos?...

Ermitaño.

Quien vive en brazos de Dios
y en su nombre ante ti está.





- Teodosio. (Mirándole con extrañeza)
¿Y qué queréis de mí, buen ermi-
[taño?
- Ermitaño. Darte cuenta del más terrible en-
[gaño,
del ultraje más fiero
que se puede inferir a un caballero
manchando de su nombre el puro
[brillo,
de su nombre de noble y de cau-
[dillo...
- Teodosio. ¿Y tal engaño a mi
puede importarme?
- Ermitaño. ¡Sil
Y te quiero narrar tal villanía
ya que Dios para hacerlo a ti me
[envía.
- Teodosio. Pues Padre, hablad, que ya espero
[impaciente
por oír vuestra voz que el mal
[presiente...
- Ermitaño. ¡Oh Teodosio de Soñy!... a tu linaje
que brillo de Señor, de Rey al-
[ranza,
en tu casa le aguarda el vil ultraje...





Teodosio. ¿Y quién ha osado?...

Ermitaño. ¡Tu mujer Constanza!...

Teodosio. ¡Padre! ¡Padre! ¡Cuidad!...

Ermitaño. Tal vez mal hice
en darte tal noticia, buen hermano;
mas, Teodosio, callar no está en
[mi mano,
es Dios quien por mi lengua te lo
[dice.

Teodosio. ¡Seguid pues!...

Ermitaño. Es el Cielo quien me inspira,
que tu engaño me cuenta,
para que ardiendo en ira,
tú lo sepas y vengues esa afrenta...


Teodosio. ¿Y dices que mi honor?...

Ermitaño. Tu honor padece;
ya no tienes honor de caballero
en tu esposa padece;
busca el recto sendero
y parte a tu casa, que anochece...

Teodosio. Mas Constanza decís?...

Ermitaño. Corre caudillo,
que en brazos de otro amor la ha-
[llarás presa.





Ve pronto a tu Castillo,
esta es hora de muerte y de sorpresa
y el Cielo dice que ha de ser lavada
la mancha de tu nombre con tu es-
[pada...
(Inicia el mutis primera derecha)

Teodosio. Pero escuchadme... ¿Quién es el
[infame?...
decidme, Padre, ¿quién es mi ene-
[migo?...


Ermitaño. (marchando) ¿Qué le importa a tu ho-
[nor cómo se llame?...

Teodosio. ¡Que sepa yo la sangre que derramé!
[me!...
¡Padre! ¡Padre! ¡decid!

Ermitaño. ¡Nada más digo!
(Mutis ermitaño. Teodosio queda varilante, desesperado)

Teodosio. ¡Ah pues yo he de saber quién ha
[deshecho
la paz de mi destino...
¡Montes de Dios, dad auroras a mi
[perho!...
¡Estrellas, dadle luz a mi camino!...

(Huye por segunda derecha. Ermitaño vuelve a salir y contempla su marcha souriente. Elega Maria corriendo por primera izquierda y recoge por segunda izquierda su cordero blanco).







Escena quinta y última

Maria.

(con el cordero en brazos)


Mi blanco cordero:
me olvidé de ti;
como amarte quiero,
regreso hasta aquí.
Tú, madre no tienes
cual yo; ¡qué dolor!
y cuando no vienes
no bala de amor
y yo no te espero
y quedas aquí;
mi blanco cordero,
me olvidé de ti...

(Ve frente a sí al ermitaño)

¡Ah! Perdonad... no sabía;...
no advertí vuestra presencia
¿quién sois?

Ermitaño.

Un pobre, hija mía,
que vive en la penitencia...





María. ¿Y qué queréis de mi?

Ermitaño. Nada;
yo soy humilde en extremo
y vivo vida ignorada;
no temáis...

María. !Yo nunca temo!

Ermitaño. Yo soy un pobre ermitaño
que en estos riscos agrestes,
habita un año y otro año
comiendo yerbas silvestres.

María. (con decisión tras de mirarle fijamente,
Pues sabed que yo no creo
eso que habéis explicado,
porque yo nunca os veo
y aquí pasta mi ganado...
y aparecéis de repente
y un engaño os oí,
y mi corazón presente
que algo malo hacéis aquí.
Antes con el caballero
trabasteis conversación;





él con su tono sincero,
vos con falsa entonación...

Ermitaño.

¡Ira de Dios!...

Maria.

No juréis;
pues sabed, que por fortuna
a mi no me asustaréis,
que soy mujer euskalduna;
y veo en vos labios rojos
impropios de un ermitaño,
y veo arder vuestros ojos
en unos fuegos extraños...

Ermitaño.


¡Mirad que al crimen mayor
vuestra audacia me provoca!

Maria.

Hasta aquí llega el calor
que sale de vuestra boca!
Si, vos a esta tierra mía
el mal vinisteis a hacer;
el infierno os envía,
pero Dios os va a vencer.

(El ermitaño tiembla y retrocede. Maria saca la Cruz de Teodosio de su pecho).





Por la Cruz del Redentor
que no has de humillar jamás,
desafío tu furor

y te mando... ¡atrás!... ¡atrás!...

(Eremitaño retrocede sgda. dcha. Maria avanza valiente).

(Telón rápido).



Segundo Cuadro

El Palacio de Soñy

(Interior del palacio de Teodosio de Soñy. Al fondo del salón la alcoba vasca con sus gradas y cortinaje. En primer término dcha. una mesa y a sus lados Miguel y Plácida padres de Teodosio que acaban de cenar. En el centro su esposa Constanza. Una luz en la mesa).

Escena Primera

Miguel, Plácida y Constanza

Constanza. De los bosques, Padres, el húme-
[do aliento





llega poco a poco; su frío lo siento;
debéis teneros, que la noche
[avanza...

Plácida. Al punto lo haremos...

Miguel. ¡Mi buena Constanza!

Tú eres el amparo que en fervores
[cuida
de estos pobres viejos al fin de su
[vida,
el sol amoroso que a templarnos
[viene,
el brazo propicio que ayuda y sos-
tiene,
la boca que besa, el ojo que vela,
la mano que arropa, la voz que con-
[suela...

¡Bendición del Cielo sobre el hijo
[amado
que al marcharse, un Ángel dejó a
[nuestro lado;

Plácida. ¡Hijo de mi alma, que en luchas
traidoras
males te amenazan!... ¿qué harás
[a estas horas?





¡Oh mi buen Teodosio, si me diera
[el Cielo
el correr del lobo, del águila el vuelo,
antes que de nuevo alumbrase el día,
guardando tu pecho tu madre esta-
[ría...

Constanza.

No tembléis, Señora,
y no temáis nada,
que Teodosio ahora
en su pecho lleva la fiel guardadora
la Cruz que es Sagrada,
y al lado su brazo y al cinto su
[espada.

Plácida.

Mas mis inquietudes ya tienen
[motivo;
pensando en Teodosio y en su
[suerte vivo...

Miguel.

No paso mis días de terrores llenos

Constanza.

Los dos sufrís mucho como padres
[buenos,
y yo presurosa





en sufrir os sigo como buena es-
[posa...

mas no arcongojaros, tened for-
[taleza...

Plácida.

Pero, ¿qué hará ahora, qué le ha-
[brá ocurrido

desde que hace meses al campo ha
[salido?...

Constanza.

No puedo decirlo casi con certeza...
escuchadme, padres... No lo he
[presentido.

¡Oid su proeza!

Ante la amenaza

de invadir Vasconia que hicieron
[los godos,

tembló de furor mi invencible raza

y los vastos todos

sus armas limpiaron,

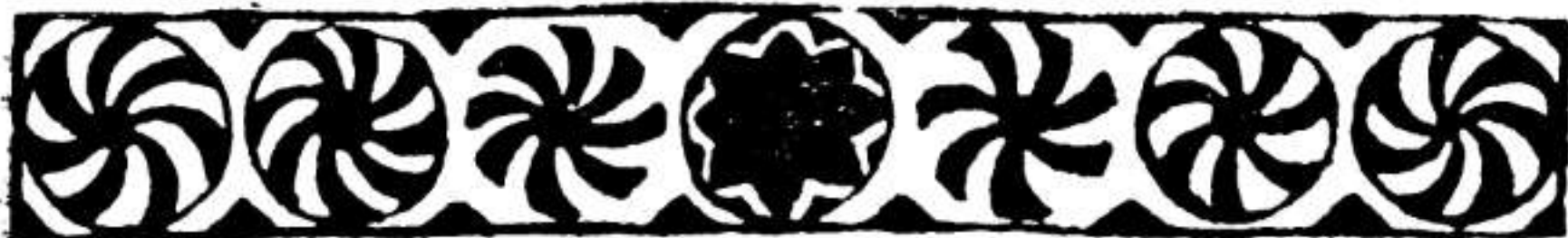
sus cuernos sonaron

y a la Patria brazos y vida ofren-
[daron.

Y todos sus hijos fueron sus sol-
[dados

y fueron varcos





ciudades, poblados,
valles, caseríos,
y no hubo pastores para los ga-
[nados,
que a cumplir los hombres fueron
[sus deberes
y hoy guardan la Patria que es aún
[más sagrada,
ancianos, mujeres,
¡brazos que no pueden con hacha
[ni espada!

Los vascos vinieron
y al nacer el día
a nuestro Teodosio por Jefe eli-
[gieron.

Cuando el sol salía,
un adiós nos dieron,
rezaron fervientes un Ave-María
y hacia el sur partieron;
cerrando los ojos los de el alma
[mía!...

Luego, de repente,
sin que el enemigo resistirlo pueda,
en tropel valiente





como alud de rotas que del monte
[rueda,
al llano descienden
y cual mies segada,
sobre el suelo tienden
a la tropa goda que huye desban-
[dada...
A mi buen Teodosio todos le ad-
[miraron
pues llenó de hazañas el combate
[rudo;
después le aclamaron
y sobre un escudo
cual Rey y Candillo los vascos le
[alzaron.
Teodosio en la lucha marchaba el
[primero,
fué herido en el pecho,
y a un noble guerrero
cogió prisionero
en abrazo estrecho;
y al ver que aquel godo esclavo
[padece,
que en Patria distante





tiene ancianos padres y una espo-
[sa amante,
en nuestro recuerdo libertad le
[ofrece...
!con el débil, suave; con el fuerte,
[brío
es el hijo vuestro y el esposo mío!

Y la guerra a muerte
sigue día y día,
y triunfa por suerte
mi raza bravía.

El godo humillado
resistir no puede,
y el campo regado
con su sangre cede,
y vuelve a su tierra
y cesa la guerra...

y nuestros hermanos
tornan vencedores
de su gloria ufanos
a por sus amores.

El espacio atruenan
sus cantos altivos,





de rumores llenan
sus valles nativos...

Voces de regreso, cordiales abrazos
son himnos de gloria del vasco valiente;
¡ya viene Teodosio, busca nuestros
[brazos!
y Bastonia, libre, levanta su frente!...

Miguel.

El canto es muy bello, tiene la ar-
[monía
de los trovadores de más fantasía...
¡ser cierto quisiera!

Plácida.

¡Ojalá así fuera!...

Constanza.

No lo dudéis, madre...

Plácida.

¡Dios te oiga, hija mía!...

(Pausa corta)

Constanza.

Y ahora oyendo mis deseos,
si vuestra ansia se calmó,
buenos padres, recogeos,
que ya la noche cerró.

Plácida.

Si lo haremos...





Miguel.

Sin tardanza (se levantan)
que en esta noche serena
nos dió tu voz esperanza
para vencer nuestra pena.

Plácida.

Y tú? Ivas a tu aposento?

Constanza.

Ahora no, que es mi intención
ir a la Iglesia un momento
que debo hacer oración.

(Se dirigen a la alcoba poco a poco y Constanza les acompaña).

A descansar hasta el día (A Plácida)

A dormir de buena gana (A Miguel)

Plácida.

Hasta mañana, hija mía.

(Se besa en la frente)

Miguel.

Adios, hija, hasta mañana.

(Id. id.)

(Los padres entran en la alcoba y corren las cortinas. Constanza entra por la izqda. a por su manto y libro de rezos. Pausa).

Plácida.

(Oculta, ¡Por que salgas vencedor
de la guerra y del dolor
Teodosio del alma mía...

Miguel.

Por que llegue triunfador

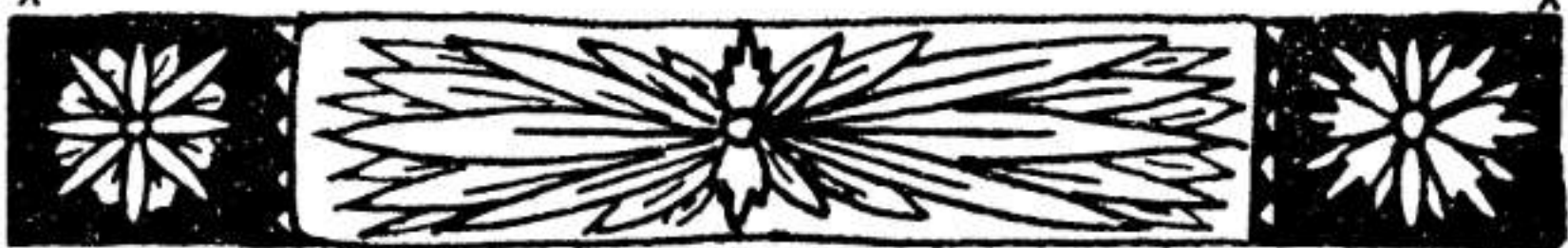
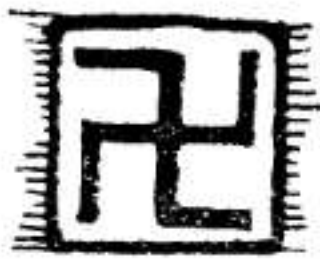




al nacer el nuevo día
el hijo de nuestro amor,
Un Padre Nuestro al Señor
y un Ave-María...

(Pausa corta. Constanza sale izquierda. Cierra una ventana, apaga la luz. Un rayo de luna ilumina la escena débilmente a través de una vidriera... Constanza escucha junto al lecho de sus padres. Constanza sale silenciosa por la derecha. Pausa. Ladra un perro una sola vez. Cesa al conocer a su amo Teodosio que es el que llega... Entra sigiloso primera derecha. Observa. Se acerca al lecho; oye dos respiraciones. Corre las cortinas. Palpa dos cuerpos, desenvaina la espada y hiere varias veces. El cuerpo de su padre rueda un escalón. Teodosio huye por la derecha).

(Telón rápido)





cto Segundo





Acto Segundo

Primer Cuadro & Después del parricidio

Escena Primera

(Una plaza. A la derecha la iglesia y a la izquierda la fachada del Palacio de Teodosio de Coñy. Al fondo y junto a la iglesia árboles...)

Constanza y Teodosio

(Teodosio sale silencioso de su casa. Envaina la espada, arregla el desorden de su traje y se dispone a huir. Constanza sale de la iglesia; se ven en el centro de la escena. Teodosio espantado retrocede...)

Constanza. ¡Mi Teodosiol... ¡Qué alegría!...
Ah, no en vano me decía
la dulce Virgen María
que hoy habrías de llegar.
Benditas mis oraciones
que unen nuestros corazones,
y calman las aflicciones
que hace la ausencia pasar.






Bien venido, dulce esposo,
Rey y caudillo glorioso,
el que a mi pecho gozoso
hace estremecer de amor,
el augusto caballero,
el invencible guerrero,
de la gloria mensajero,
de los vastos salvador.
El que su dulce mirada
me hiera más que su espada,
al que un alma enamorada
le brindo de esposa fiel,
el que cuando en su regreso
mi eterno amor le confieso,
le guardo en la frente un beso...
¡mi Teodosio!... ¡ven por él!...

(Teodosio retrocede horrorizado y aturdido)
¡No vienes!... ¡en vano esperol...
Esposo, ¿qué mal te he hecho?...

Teodosio.

(vacilante)
¡Que me digas antes quiero
quién reposa en nuestro lecho!





Constanza. Desde tu marcha de aquí
de mi alcurnia guardadora,
a tus padres se le di,
y en él reposan ahora...

Teodosio. (con terror supremo) ¡Jesús!...

Constanza. ¿Qué?

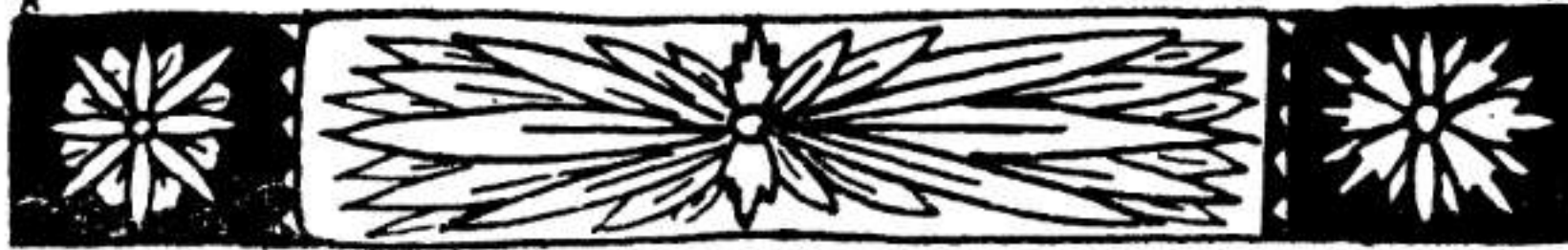
Teodosio. (espantado) ¡Maté a los dos!...

Constanza. (horrorizada) ¿A tus Padres?

Teodosio. ¡Sil... ¡No fui!...
¡que la maldición de Dios
raigra eterna sobre mí!...

(Huye despavorido y entra en la iglesia)

Constanza. (siguiéndole angustiada.. con pena infinita..)
¡Teodosio!... ¡Virgen María!...
¿Qué has hecho, desventurado?...
¿Quién en la noche sombría
tu brazo ciego ha guiado?...
¿Quién movió tu santo acero?,...
¿quién ensangrentó tu mano,
si eres el buen caballero
augusto, noble y cristiano?...
¡Ah que mi vida se llena





con terrible desventura,
de días de eterna pena
y de noches de amargura!...
¡Que al darle la bienvenida
al esposo triunfador,
su mano marca a mi vida
los caminos del dolor!...
Pero mientras mi alma llora,
yo, por la Virgen María,
resignada desde ahora
sufiré día tras día!...
¡No os ofrezco, señora,
mi dolor y mi agonía!...



Escena Segunda


Constanza, María y Joshe Mari

(Los dos entran de la mano jadeantes después de una larga marcha)


María.

¡Dios, señora,





tendidos estamos,
pero en buen hora
si a tiempo llegamos.
Mi boca desea
contar lo que vimos;
de Errotavidea
corriendo venimos.
Allá un caballero
que hacia aquí venia,
habló a un pordiosero
que aguardando había.
Era un ermitaño
que no vimos antes,
con aspecto extraño
y ojos fulgurantes.
Habló al caballero
con tétrica voz,
y éste airado y fiero
se partió veloz.
Aquel ermitaño
vuestro mal quería,
para vuestro daño





no sé qué diría,
pero del infierno
sin duda salió,
con poder eterno
mi Cruz le venció.
Y como que quiero
con vasto fervor,
al buen caballero
de Soñy señor,
porque un triste día
nuestro Padre amado,
con honor moría
luchando a su lado,
mi boca desea
contar lo que vimos;
por eso corríamos,
y por eso Andrea,
de Errotavidea
en vuelo venimos...

Constanza. (conmovida) ¡Gracias, hijos míos!...

Joshe Mari. A mí hablar, señora,
me causa embarazo,





pero desde ahora
contad con los bríos
que tenga mi brazo.

Constanza.

Por desgracia no llegais
a tiempo de salvación,
pero el consuelo me dais
de vuestra buena intención...
No sé lo que por mí pasa
en esta noche de horror.

(*Maria le sostiene,*

¡Dadme fuerzas, oh Señor!...
¡Hijos, entrad en mi casa,
ayudadme en mi dolor!...

(*Entran en el Palacio poco a poco*)




Escena Tercera

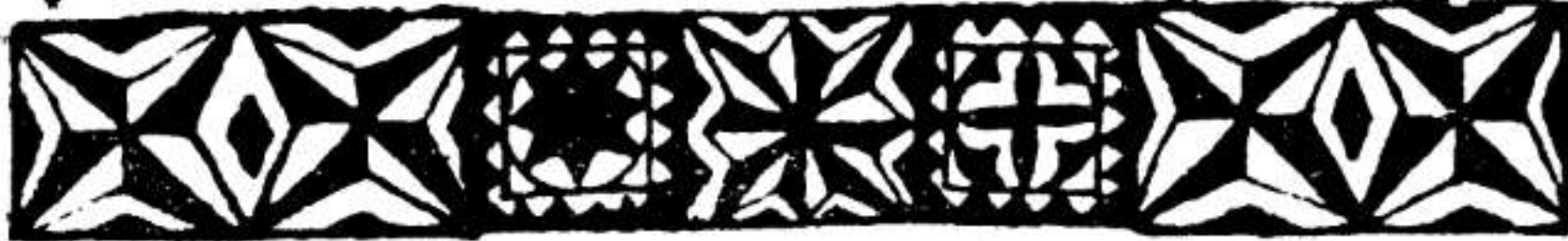
Teodosio.

(*Sale de la Iglesia y queda en último término. A poco sale un anciano sacerdote que lo ha confesado. Cruza la escena y entra en el Palacio. Teodosio se acerca medroso...*)





Casa la de mis mayores,
altar de mi corazón,
palacio de mis amores,
¡dadme vuestra compasión!...
Espada la victoriosa
que jamás he de empuñar,
por la sangre generosa
que hoy osaste derramar,
para que te pisen todos
yo te dejo aquí arrojada... (la tira)
¡que ya no tiemblen los godos
porque ya estás deshonrada!...
Armas las de mi Castillo,
escudo de mi linaje,
no regará vuestro brillo,
yo lo apagué con mi ultraje!...
Arboles, viejos amigos,
que visteis mi vida toda;
de mi nacer los testigos,
sombra y dosel de mi boda.
Mandadme el rayo y el trueno
que yo mismo os sequé,

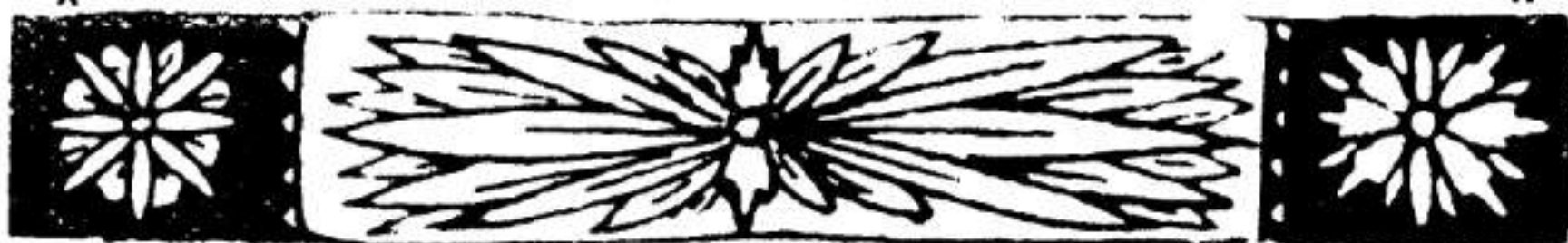




cuando de furoros lleno
con mi sangre os regué.
Tierra patria, que guardando
estás a la estirpe mía,
en que mi Madre cantando
pisándote me dormía;
porque tragues al caudillo
de su gran maldad al peso,
yo sobre tí me arrodillo, *(se arrodilla)*
y arrepentido te beso. *(lo hace)*
(Anda dos pasos de rodillas hacia su casa)
Padres que en mi amor vivieron,
los que nunca olvidaré,
los que su vida me dieron
y a quienes yo la quité.
Por la eterna salvación,
por Dios a quien siempre fiel
rendiré mi corazón,
¡Madre Plácida!... ¡Perdón!
¡Perdón... mi Padre Miguel!

(Con los brazos en cruz)

Luz de Dios que el mundo bañas,





riscos de Vasconia altivos.
estrellas, nubes, montañas,
caminos, valles nativos,
hermanos, suelo bendito,
dadme vuestra compasión!...

(Empieza a caer el telón lentamente)

¡Perdón para mi delito!...

¡Perdón!... ¡Por siempre perdón!...

Telón



Segundo Cuadro

Un salón del palacio del Papa Juan VII

Escena Primera

Papa y dos Cardenales

(Papa sentado a la izquierda. - Cardenales de pie
junto a una mesa derecha)

Juan VII.

Agradeciendo en el alma
tan generoso presente,





hay que meditar con calma
si aceptarlo es conveniente.
Pues aunque con regio afán,
con esplendidez cristiana,
esas tierras a Dios van
y a su Iglesia soberana,
puede tal esplendidez
encerrar cierta intención;...
a ver; leedme otra vez
la carta de donación.

Cardenal.

(Lee un pergamino)

Yo Ariberto. Rey Longobardo
[Cristiano,
para gloria de Dios a quien sirvo
en humildad,
dono tierras que están bajo mi mano
a su Santidad.

Al Padre Santo Egregio,
le doy desde este día,
plena soberanía,
poder y privilegio,
sobre los pueblos que mi fé le envía,
y de ello garantía



séale mi palabra y sello regio.
Como siervo ferviente
del Católico Credo,
yo al Santo Padre Juan eterna-
[mente
de Génova a Turín mis tierras cedo,

Un Guardia. (puerta derecha) Señor...

Juan VII. ¿Quién interrumpe?

Un Guardia. Un penitente
que quiere entrar y detener no
[puedo.

Pide por caridad
ver a Su Santidad;
en el nombre de Dios él me ha in-
[vocado

que a decirlo entrase;
ahí espera llorando arrodillado.
¿Qué he de decirle, Santidad?...

Juan VII. Que pase.

Cardenal. Señor;
que ser pudiera
por el Emperador
quien mal os quiera.



Juan VII. Mas yo he de dar consuelo
a un alma atongojada,
en vano os oponéis...

(al guardia) ¿De dónde es?...

Cardenal. (No recelo)

Un Guardia. Es Español...

Juan VII. Ya veis
que no hay que temer nada.
Viene del perdón en pos
y es de llanto su camino,
y España es tierra de Dios...
Que pase ese peregrino.

(Mutis el guardia. Los Cardenales se apartan al fondo derecha)



Escena Segunda

Dichos y Teodosio

(Teodosio entra y se postra a los pies del Papa que besa en sollozos).

Teodosio. ¡Santidad!.. ¡No soy Cristiano!...





Juan VII.

(con dulce acento)

¿Y qué queréis de mí, buen herma-
no?

Teodosio.

Dadme el auxilio, Señor,
de vuestras palabras santas,
que es el mayor pecador
el que llora a vuestras plantas...

Que con furor infernal
yo empleé todo mi brío
en un crimen sin igual...

Juan VII.


Alzad y hablad, hijo mío.

Teodosio.

(Arrodillado) Soy en mi país lejano
un vasto de alto linaje,
mas por vengar por mi mano
de mi esposa un falso ultraje,
que fuera quiso mi suerte
por el infierno engañado,
y a mis padres les di muerte...
¡Padres que tanto he amado!...

Un mensajero insidioso
el averno me envió,
y mi brazo victorioso
el odio ciego guió,





y en poder del enemigo
a mis padres que adoré,
cuando soñaban conmigo
yo la vida les quité.

Este es mi crimen, Señor,
y yo un monstruo de maldad,
que a las fieras causa horror
y no merece piedad.

Yo, asesino sin entrañas,
mi crimen lo cometí,
en Navarra, en mis montañas
y en la casa en que nací.


Mi buen Obispo Marciano,
piadoso me envió a Vos,
y aquí llego; soy Cristiano
y pido el perdón de Dios. (Pausa corta)

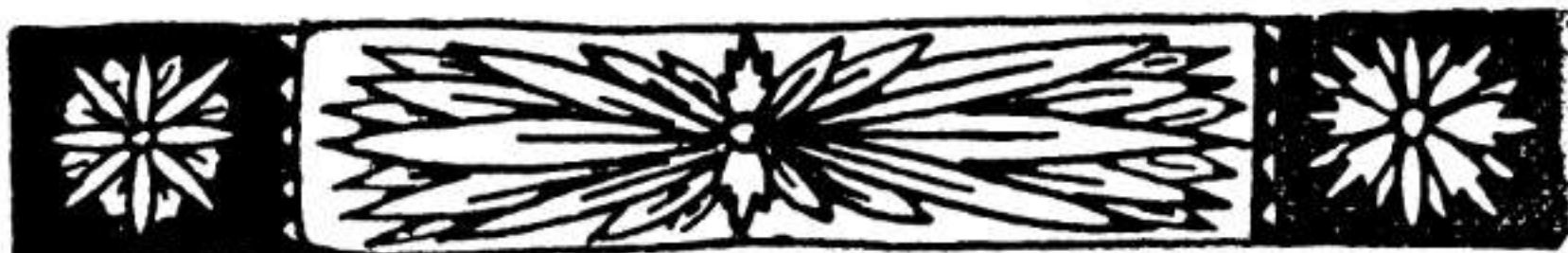
Juan VII.

(con dulce tono)

Si tu crimen fué espantoso
siendo tu pena ejemplar,
Dios es misericordioso
y te puede perdonar.

Para alcanzar su clemencia





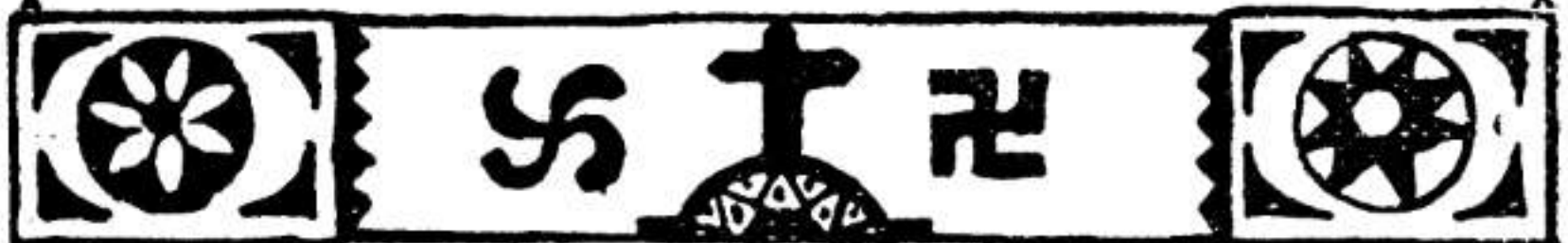
y tal perdón obtener,
sufirás la penitencia
que yo te voy a imponer.

De pie y en tono solemne,

Una cadena prendida
llevarás a tu costado,
y harás solitaria vida
lejos del mundo habitado.
Sólo hierbas comerás
de las que está el campo lleno,
Cruz al hombro llevarás,
como Jesús Nazareno.
Y al romperse desgastado
el hierro de la cadena
que penda de tu costado,
obtendrás la prueba plena
de que Dios te ha perdonado.
Y alzarás sin dilación
en el mismo sitio aquél,
un templo a la devoción
que guarde tu corazón.

Teodosio.

rápido, ¡Al Arcangel San Miguel!





Juan VII. Vive, pues, y en contrición
sé a mi penitencia fiel.
Teodosio. ¡Mi vida será oración!...
Juan VII. Vete en busca del perdón.
Teodosio. ¡Santo Padre, voy por él!...
(Besa los pies a su Santidad y sale de espaldas)

(Telón)



Tercer Cuadro

El monte Ayedo


Escena única

Teodosio

(Sale con barbas y pelo crecido. Túnica de paño raída. Descalzo. Macilento. Es sombra de lo que fue antes de su crimen. Eleva una Cruz a cuestas y cuelga de su cintura una gruesa cadena)

En medio de la aflicción
que el alma mía desgarrá,
me trae mi corazón
a los montes de Navarra.






Quiere aquí esperar mi pena,
que Dios me haya perdonado,
y se rompa la cadena
que pende de mi costado,
y que en gracias al Señor,
levante en el sitio aquél,
un santo templo en honor
del Arcángel San Miguel;
y que viva hasta ese día
lejos del mundo poblado,
a cuestras con la cruz mía
y de hierba alimentado.

Que esta justa penitencia
me impuso su santidad,
la que en constante obediencia
no cumplo, con humildad...

Ea que en busca de perdón
yo sufro en ansia que aumenta
años y años; ¿cuántos son?
No sé; mi dolor no cuenta.

(Pausa corta. Deja la Cruz recostada en una roca.)

Pero mis pies este día





Señor, vencerlos no puedo;
llego a tí, sierra de Andía,
llego a tí, cumbre de Ayedo.
Y es el deseo más vivo
que hay en mi alma destrozada,
mirar mi valle nativo
donde está mi casa amada.
Mirar tan sólo Dios Santo,
un instante y una vez,
los sitios llenos de encanto
donde corrió mi niñez.
Los caminos que sintieron
mis pies de feliz esposo,
los que regresar me vieron
del combate victorioso...
Mirar una vez siquiera
de vuestro sol al fulgor,
a la dulce compañera
que vos me disteis, Señor.
Contemplar esa figura
de pureza y de bondad
la que en horrenda tortura





yo la hundi con mi maldad...

(Febtil, impaciente)

Si... Si... No la quiero ver;
no puedo resistir más...

(Da dos pasos y se detiene)

¡Pero salto a mi deber!

¡Maldito!... ¿Qué vas a hacer?...

¿Y tu penitencia?... ¡Atrás!...

(Retrocede y se serena. Resignado y gozoso)

Ya he vencido al enemigo...

Ya venci la tentación... (Coje la Cruz)

Mi Cruz, vuelve a estar conmigo;

quiero sufrir mi castigo

con santa resignación.

(En este momento se suelta un eslabón de su cadena. Dios premia su sacrificio. El perdón empieza. Con gozo inefable)

¡Oh mi Dios que en su bondad
de amparo mi angustia llenal...

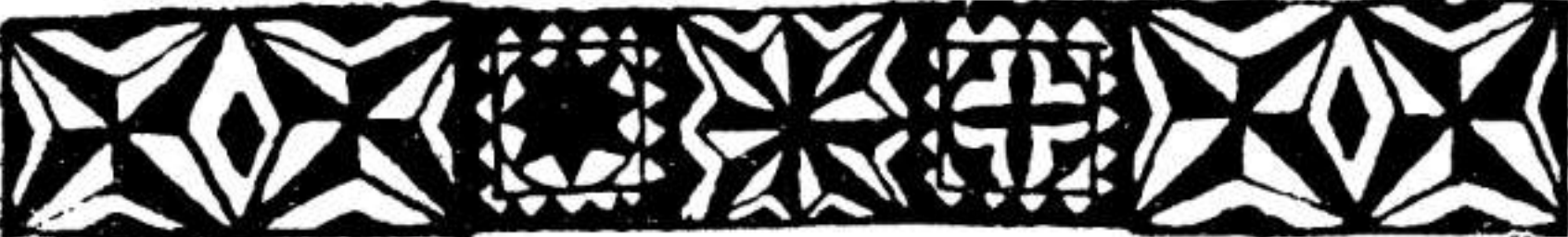
¡Gracias, porque tu piedad
rigor quita a mi cadena!...

Gracias, porque me has mostrado
que ya empieza mi perdón,

cuando tu mano ha soltado
este primer eslabón;

cuando en horas afligidas





me das tu augusto favor,
¡gracias, porque no te olvidas
de tu pobre pecador!...

Y en este lugar hermoso,
con mi gratitud ferviente,
la Cruz, tu signo glorioso,
señal dará eternamente
de tu poder milagroso,
para el pobre penitente.

(Clava su Cruz en el suelo y la rodea de piedras)

(Telón)



Quarto Cuadro

La Aparición

(En cima del Ararat. Al fondo derecha una cueva profunda)


Escena Primera

Maria, Abuelo, Joshe Mari y Fermín

(Salen primera izquierda. Maria y abuelo los últimos. Los primeros Joshe Mari y Fermín con las espadas desenvainadas. Han pasado siete años desde la última escena. A todos se les conoce la huella del tiempo)

Maria.

¡Por fin hemos llegado!...





Abuelo.

¿Es aquí?...

María.

Aquí es: desde allí enfrente
cuidando mi ganado,
he visto ayer al pobre penitente
que huyendo de la gente
oculto va del uno al otro lado...

Abuelo.

El sitio es horroroso
y hacer la vida en él no hay quien
[se atreva,
que un dragón espantoso,
es fama de que habita es esa cueva.

Joshe Mari.

Y yo le he visto, abuelo, más de
[un día
cuando con mi majada aquí venía,
y en terrores el hacha he empuñado.

Fernán.

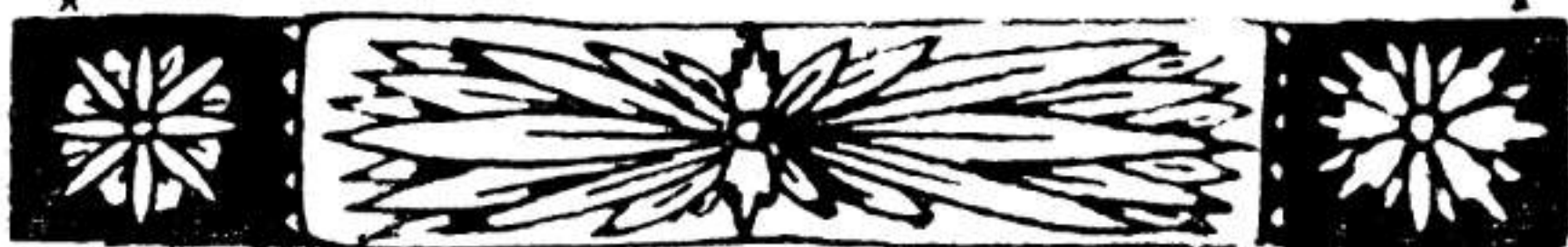
¿Entonces?...

María.

Hay que hablar al desgraciado
que ignorante el peligro desafía;
que sepa de ese monstruo la exis-
[tencia,
y lleve a otro lugar su penitencia.

Abuelo.

¿Y dices que ese pobre solitario
que el padecer apura
de su eterno calvario?...





María.

Es Teodosio de Soñy, estoy se-
[gura;
varias veces nos vimos frente a
[frente
y aunque huyó a refugiarse en la
[espesura,
yo pude distinguirlo claramente.

Abuelo.

¡El delito fué atroz, y la amargura
sufre de su castigo santamente!...

Fermín.

No le he visto del sol a los reflejos
mas huyó de repente!...

Joshe Mari.

También yo ayer le vi más desde
[lejos.

Abuelo.

No no he visto jamás al penitente.

María.

No lo dudes, abuelo;
Es Teodosio de Soñy el desgra-
[graciado,
que busca en llantos el perdón del
[Cielo,
para la enormidad de su pecado.
Entre su cabellera enmarañada
que los años de angustia platearon,
yo he visto el resplandor de su mi-
[rada,





de aquellos ojos que en amor mi-
[raron.

Bajo de sus vestidos andrajosos,
yo vi sus brazos que el dolor abate;
aquellos nobles brazos poderosos
que eran rayos de Patria en el
[combate.

No vi sus pies llagados
que hoy marchan hacia Dios en-
[sangrentados
y antes fueron corcel de la victoria;
aquellos pies que en tiempos ya
[pasados
guiaron hacia el triunfo a los sol-
[dados
por los autos senderos de la gloria.
No vi su noble mano destarnada,
aquella mano egregia, dulce y fiera
que herbóica y sagrada,
era de caridad la mensajera
y decoro supremo de la espada.
No vi la majestad de su figura
que entre sucios harapos noble
[brilla





y es aún más bella, cuando en
[amargura,
bajo la cruz de Dios llora y se hu-
[milla,
buscando en desconsuelo
con su sufrir ferviente
para sus culpas el perdón del Cielo.
¡No lo dudes; abuelo,
es Teodosio de Goñy el penitente!
Entonces, hijos míos, desde ahora
a ese buen solitario buscar quiero;
el peligro que ignora
que lo sepa el valiente caballero.
Busquemosle por uno y por otro
[lado,
salvemos del dragón al desgraciado.
Que lleve su dolor a otro lugar.
Joshe Mari. Que abandone la cumbre de Aralar
donde puede morir en el pecado.
Abuelo. Vamos...
Joshe Mari. ¿Tiembles, hermana?
María. No voy con Dios, no temo al ene-
[migo.
Termin. No por aquí le he visto esta mañana.





Abuelo. Pues guía tú, Fermín.

Fermín. ¡Venid conmigo!...

(Van por la derecha; miran con recelo la cueva; llevan las espadas empuñadas).



Escena Segunda

Teodosio

(Sale más macilento y andrajoso que en el monte Ayedo. Eleva la Cruz).

¡Señor

Oye al pecador!...

Pasa un día y otro día
rueda el tiempo sobre mí,
y no llega todavía
el perdón que os pedí.

Vos que al que ruega contrito
las súplicas escucháis,
¡cuán grande fué mi delito
que a mí no me perdonáis!...

¡Señor

Oye al pecador!...





No quisiera la amargura
sufrir de todas las penas,
yo colgara a mi cintura,
Señor, todas las cadenas,
y en tiempo que atormentara
la sed de mi penitencia,
mil vidas os dedicara
buscando vuestra clemencia.

¡Señor

oye al pecador!


Mas tiemblo al considerar
que en muy próxima ocasión,
puede la muerte llegar
antes que vuestro perdón,
y sin tener tu piedad,
si el crimen que cometí
supera a toda maldad
¿qué será entonces de mí?

¡Señor

oye al pecador!

Míralo que arrepentido
a tus pies se halla rendido





y te ofrezca su dolor...


¡Señor
el perdón te pido!

¡Señor
oye al pecador!

Mientras tanto que mi vida
sufra con tanta paciencia,
y vaya toda prendida
en mi ruda penitencia.

Que a mi boca sólo des
de tus hierbas los manjares,
que espinas pisen mis pies
de tus desiertos lugares;
y que estas manos malditas
que para el crimen se han hecho,
llamen tu perdón contritas
al golpear en mi pecho;
y que estos labios que son
de tu humilde penitente,
en alas de una oración
se muevan eternamente...

(En la cueva se oye un estruendo tétrico.)





Mas ¿qué escucho, Cielo santo?
¿Qué inexplicables sonidos
que llenan mi alma de espanto
llegan hasta mis oídos?
(siguen los rumores hondos)

¿Qué rumor el aire atruena?
¿Qué ser se agita a mi lado,
y mi vida de horror llena
cuando aún no estoy perdonado?
(mas estruendo)

¡Y es allí!... Hora angustiosa...
¿Cuál será el monstruo que salga
de esa cueva misteriosa?...

(Aparece la cabeza del dragón con ojos fulgurantes. Luego
abanza todo él).

¡Horror!... ¡San Miguel me valga!...
(Con una gran voz. En este momento aparece
San Miguel lleno de resplandores, con la Cruz
sobre su cabeza. El monstruo muere. Las cadenas
de Teodosio caen rotas de su cintura. En prueba
de la verdad de la Aparición, queda junto al peni-
tente la Imagen de San Miguel en madera con
la Cruz levantada sobre su cabeza. Pausa).

¡Oh Dios que la omnipotencia
de tu poder me has mostrado,
que viendo mi penitencia
perdonaste mi pecado!...
¡Y que por librarne de él,

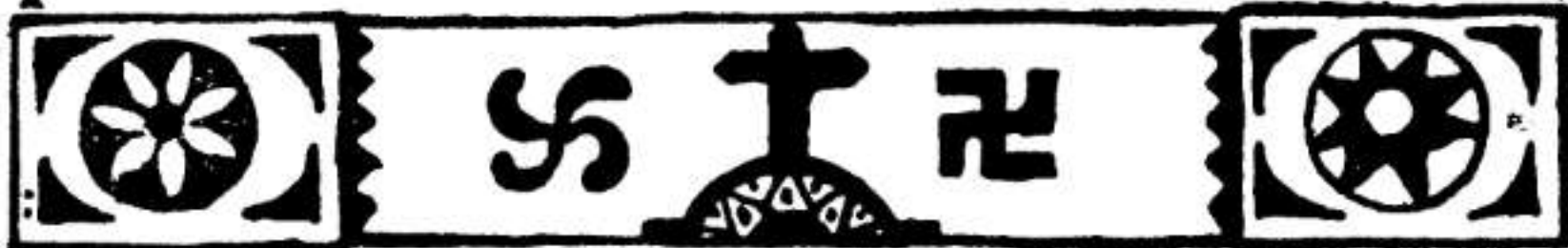
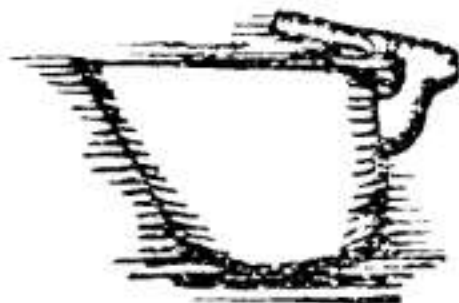




de la muerte en los desvelos,
me enviaste a San Miguel,
el Príncipe de los Cielos!
Gracias, mil gracias, Señor,
por tu mano protectora,
que salva a este pecador
que de rodillas te adora.
Y en este mismo lugar
yo os ofrezco dichoso,
que un templo he de levantar
a San Miguel milagroso.
Para que esta Santa rumbre
que a vuestras nubes se agarra,
la senda del Cielo alumbre
a mi tierra de Navarra.
Para yo dormir en él
sueño de eterno esplendor,
en la tierra de mi amor,
a los pies de San Miguel
y de cara a Ti, ¡Señor!...

(Abrazado a la Cruz... dichoso con la vista en lo alto)

(Telón)





cto Tercero





Acto Tercero

Cuadro primero El regreso al Palacio de Soñy

Escena Primera

(Una cocina vasta del palacio de Soñy. Primer término derecha, una Capilla de San Miguel).


Constanza y varios criados, hombres y mujeres

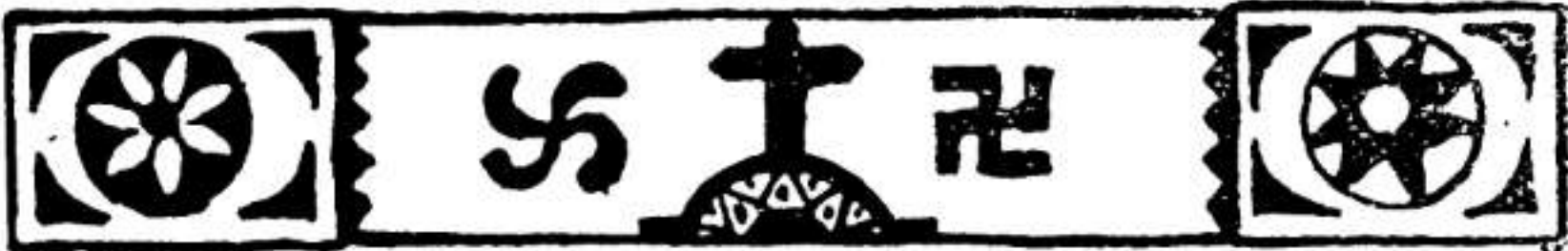
(Todos de rodillas, Constanza en el centro)

Constanza. A Ti, Dios de las alturas,
que todo poder encierras,
Padre de las criaturas,
Señor de Cielos y Tierras,
No te pido que valor
le prestes al alma mía,
para sufrir mi dolor
y mi pena y mi agonía...

Dios te salve María...
(Pausa; todos rezan)

A Ti, Jesús Nazareno
que mueres atormentado,
de resignaciones lleno
por el ageno pecado.





No te pido que valor
le prestes al alma mía,
para sufrir mi dolor
y mi pena y mi agonía...

Dios te salve *María...*
(como antes)

A Ti, San Fermín, que faro
eres de mis devociones,
y que llenas con tu amparo
los navarros corazones.

No te pido que valor
le prestes al alma mía,
para sufrir mi dolor
y mi pena y mi agonía.

Dios te salve *María...*
(como antes)

A Ti, San Miguel glorioso,
el que mi casa guardaba,
la devoción de mi esposo
que en su pecho te llevaba.

(Aparece Teodosio llevando al brazo las cadenas. Segunda derecha)

No te pido que valor
le prestes al alma mía,
para sufrir mi dolor
y mi pena y mi agonía,
hasta que quiera el Señor
traerme a mi esposo un día...







Escena Segunda

Dichos y Teodosio


Teodosio. (desde la puerta) Dios escuchó tu fervor
y clemente a ti me envía...

Constanza. ¡Teodosio!... ¡Mi eterno amor!...
(con suprema alegría)

Teodosio. Dios te salve María... (como antes)
Mi dulce esposa, ya estoy a tu lado;
Dios misericordioso
me limpió de pecado;
mi crimen horroroso
ya ha sido perdonado.
La cadena de hierro penitente
mi cintura no azota,
por la mano de Dios Omnipotente
hoy mismo ha sido rota.
¡Oh Dios que me libraste de su
[peso,
yo en tu altar la coloco con un besol
(Lo hace al pie de San Miguel)

Esposa, el día de hoy ¿qué fecha
[ha sido?
Constanza. Setecientos catorce, ocho de Ma-
[yo.

Teodosio. Siete años he vivido
en ruda penitencia sin desmayo.





No vi una vez siquiera
ni sentí junto a mí ni un ser humano;
seas tú la primera,
mi dulce compañera,
esposa de mi amor, dame tu mano;
(se dan la mano.)

Constanza.

y deme Dios la suerte,
de caminar contigo hasta la muerte.
¡Oh Teodosio mi esposo, presentía
que el perdón del Señor ya te al-
[tanzaba;
pensando en tí y rezando noche y día
Constanza te esperaba.

Teodosio.

Ahora llegas a mí y yo a tí llego
y gracias a Dios que oyó mi ruego.
(Se confunden en un abrazo; lloran.)

(Respuesta)
Navarros nobles y honrados;
Pastores,
Labradores,
Señadores,
mis amigos, mis soldados.
Que se sepa en este día
que vendo la hacienda mía,
casas, montes, viñas, prados,
caseríos y ganados,
que junté con mis sudores,





o fueron de mis mayores
heredados.

Que sepan todos pretendo
que mi patrimonio vendo
y con el producto de él,
en la cumbre de Aralar
a mi penitencia fiel,

he de alzar
un Santuario a San Miguel,
el que hoy me vino a salvar.

Que por estas caridades,
sea pobre el señorío
que tenga el linaje mío
a través de las edades.

Soñy no tenga dinero,
no tenga un palmo de tierra,
ni hazaña de caballero,
ni una victoria en la guerra;
que mi linaje altanero,
asombrara al mundo entero,
con el Templo de la Sierra
en el que yo morir quiero.

Y de Dios con el amor
que se mostró sin medida,
perdonando al parricida

que fué de Soñy señor...

(Se recuesta en el hombro de Constanza. Todos se arrodillan.)



Constanza. A Ti, San Miguel Glorioso,
(A San Miguel)

el que mi casa guardaba,
la devoción que mi esposo
siempre en su pecho llevaba.

Mil gracias y una Oración
mi alma ferviente te envía,
que la dicha al corazón
me devolviste este día...

Dios te salve María... (Todos rezan)

(Según lento)




Cuadro último

El Templo del Aralar

(Cumbre del Aralar. Al fondo la ermita de San Miguel que inaugura. Suena la campana. Se oye el himno a San Miguel fuera de escena. Al final aparece gente de Pueblo; en primer término el abuelo).

Himno a San Miguel

Navarra la que guardas desde tu cumbre santa,
tu pueblo siempre fiel,
con devoción te reza y en fervores te canta,
Arcangel San Miguel.



Y por tu excelsa ayuda que hacia el cielo nos guía,
todo su corazón
en sus notas de amores Navarra te lo envía;
escucha su canción.


Porque en lo alto de la Sierra
está tu Imagen amada,
defendiendo nuestra tierra
Con la Cruz y con la Espada.
Porque tu brazo nos cuida
y nos protege tu amor,
y las sendas de la vida
nos llenas de resplandor.

Navarra la que guardas etc. etc.

Porque vences poderoso
las audacias infernales,
y eres General Glorioso
de las tropas Celestiales.
Y con tu ayuda nos pones
para nuestra salvación,
en los labios Oraciones
y en las almas devoción.

Navarra la que guardas etc. etc.

Porque eternas protecciones
nos dan tus alas benditas,





y los celestiales dones
nos traes en tus visitas.
Y nos das la fortaleza
cuando nos hiere el pesar,
con sólo alzar la cabeza
a tu Trono de Aralar.

Navarra la que guardas etc. etc.

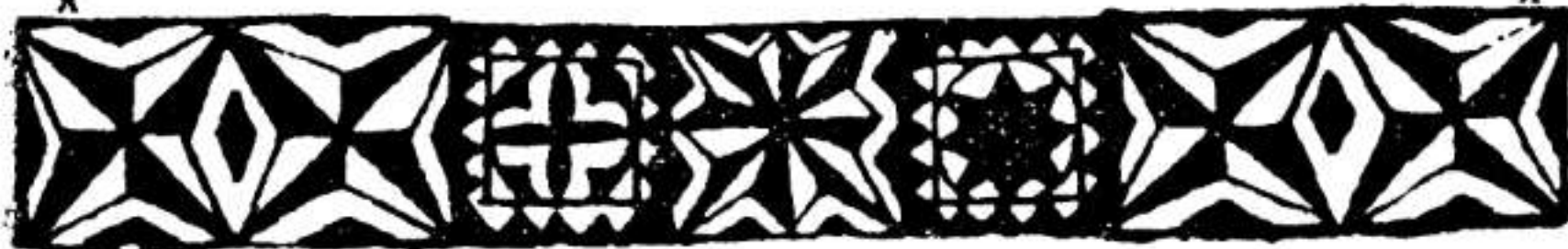
Porque con santos poderes
tu brazo en la Iglesia vela,
y de los navarros eres
de Dios el buen centinela.
Y al morir como cristianos
nos das tu guarda y tu luz,
y la guía de tus manos
y los brazos de tu Cruz.

Navarra la que guardas etc. etc.

(Salen Teodosio y Constanza; detrás Maria. Teodosio y Constanza se colocan a los dos lados de la puerta con velas encendidas de rodillas. Llegá el pueblo y entra en filas de dos en dos. Suena la campana).

Abuelo.

Es Teodosio el gran candillo
el que a los vastos da brillo,
que al volver a su castillo
de la guerra vencedor,
el infierno por su daño,



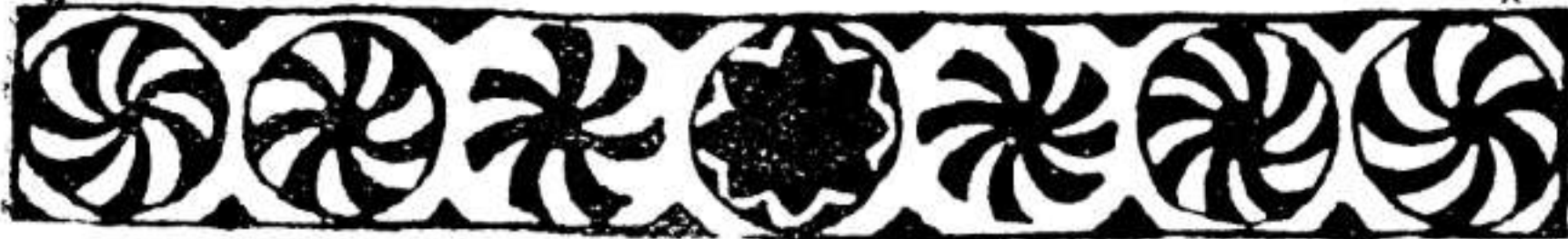


le envió emisario extraño,
aquel fingido ermitaño
que sembró en su alma el furor.
El mensajero maldito
que le empujó a su delito,
el que en dolor infinito
Teodosio supo purgar,
al que Dios ha perdonado
en este lugar sagrado,
donde a San Miguel ha alzado
su templo del Aralar.
Es Teodosio, es la Hidalguía,
la raza vasca bravía,
el que la Cruz defendía,
el que a San Miguel vió un día
llegar de su ayuda en pos,
el que en luz de fé se baña,
el que alzó en esta montaña
que es Navarra y es España
la enseña eterna de Dios.

(Todos) Navarra la que guardas etc. etc.

(El anciano se dirige a la ermita. Campana).

(Telón lento)





Este libro, según se desprende de su comienzo,
lo escribió Don Alberto Pelairea Garbayo.

Compuso la parte musical el Maestro Ji-
menez, de Tudela. Dibujó su portada,
viñetas y orlas, el Exdo. José J.

Montoro Sagasti, y se acabó de
imprimir, en la Imprenta de

Ricardo García Enciso, de
la Ciudad de Pamplona,

a cinco de Junio de
año de Cristo de

MCMXXV

L A V S

D E O

